

Elvira Espejo Ayca

YANAK UYWAÑA. La crianza mutua de las artes

Elvira Espejo Ayca

es artista plástica, música, tejedora y narradora de la tradición oral de su lugar de origen, ayllu Qaqachaka, Oruro, Bolivia. Des de 2013 es directora del Museo Nacional de Etnografía y Folklore en La Paz, Bolivia.

YANAK UYWAÑA
La crianza mutua de las artes

Elvira Espejo Ayca



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de:

Compartir — copiar, ejecutar, comunicar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

- **Atribución** — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.
- **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **SinDerivadas** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.
- **No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Primera edición: La Paz, 2022
Estado Plurinacional de Bolivia

YANAK UYWAÑA. La crianza mutua de las artes
Elvira Espejo Ayca

ISBN: 978-9917-0-1424-9
Depósito legal: 4-1-6263-2021

Publicado por:
PCP - Programa Cultura Política
www.laplurinacional.com.bo

Editores:
Claudia Pacheco Araoz y Max Jorge Hinderer Cruz

Cuidado de la edición:
Santiago García Navarro

Diseño y diagramación:
Karen Brigido Paredes

Coordinación:
Alexis Maceda

Impreso en Estado Plurinacional de Bolivia
©2022

*A mi madre Nicolasa Ayca Mamani,
a mi abuela Gregoria Mamani Payru
y a mi bisabuela Martina Pumala,
gracias a quienes cultivé el pensamiento*

La razón separada de la sensibilidad

Voy a abordar el tema que he preparado para que podamos viajar juntos. Yo lo llamé *yanak uywaña*, o crianza mutua de las artes. Viene de una reflexión de trabajo con comunidades textiles del departamento de Oruro, en los Andes bolivianos. Yo me he preparado como artista en la comunidad, y luego en las universidades ha sido muy complejo, porque nos meten estos conceptos de constante separación: razón y sensibilidad, arte y ciencia, sujeto y objeto, sociedad y naturaleza. Como amerindios, hacemos toda una absorción de la teoría del arte que viajó a lo largo del tiempo de Grecia a Latinoamérica, pasando por lo europeo y norteamericano, y que generó una estructura de conocimientos piramidal.

La pregunta bien grande en las comunidades cuando comenzamos a trabajar fue: ¿cómo entendemos las artes nosotros? Pues mucha gente decía, desde

su noción, que el arte existe en todos lados. Mis docentes en la academia decían que nosotros no tenemos arte, que producimos artesanías y objetos arqueológicos. Y eso me molestó mucho, porque en realidad en las comunidades decían: toda comunidad tiene su forma de expresión artística. Así que no es que no tenemos: tenemos. El problema es que no es en los mismos términos. Eso me hizo pensar y repensar, y me hizo indagar. Y lo que me ha impresionado es que para nosotros la razón y la sensibilidad no se separan.

Están muy conectadas y existen términos para eso: *uywaña*, en aymara, y *uyway*, en quechua, que significan “crianza mutua.” La crianza mutua genera una conectividad bien grande. Por ejemplo, con las materias primas. Sin las materias primas, el arte no existe. Para las tejedoras, los tejedores, las ceramistas y los escultores es bien importante la materia prima. La *uywaña* no es, como dicen los arqueólogos y los historiadores, la domesticación, el dominio del hombre sobre la tierra y la naturaleza. Ese es un dominio machista, que no tenemos en las comunidades. El término que tenemos es esta crianza mutua de los cuidados máximos. Y la *uywaña* se despliega, en otros términos, como:

- *Uywa uywaña*, o crianza mutua de los animales. Por ejemplo, los camélidos (llama, alpaca, vicuña) y sus fibras. Las ovejas entran luego, con la colonia. Los animales nos dan la lana o el charque y por eso tenemos que tener los máximos cuidados. No es domesticar, no es el dominio del ser humano. Es: yo te cuido como un ser vivo más de este territorio y tú me vas a cuidar a mí también porque yo voy a vestir tu lana. Yo voy a dar la mejor parte de mí y respeto me vas a dar a mí. Yo te doy y tú me das, por eso son cuidados mutuos.

- *Ali uywaña*, o crianza mutua de las plantas. Por ejemplo, la del algodón, que es una crianza mutua muy importante. Hoy en día solo conocemos el algodón de color blanco muy fuerte, producto de la monocultura blanqueada, pero en el pasado los algodones eran de varios colores en flor: rojo, azul, verde, que luego fueron genéticamente manipulados. Las flores coloridas se encontraron en los sitios arqueológicos del norte de la costa de Perú, lo que nos da a entender los cuidados máximos que se tenían con la tierra, en el manejo del agua, en la selección de las semillas, en los tiempos para cosechar, en los almacenamientos, todas cadenas operatorias que son parte de esa crianza mutua.

Se dice que la cochinilla viajó de América a Europa porque en Europa no tenían rojo. Acá la epistemología, la filosofía, la ciencia y la tecnología ya estaban muy desarrolladas. El problema es que no hubo una comunicación adecuada y nuestras filosofías y epistemologías, el aprendizaje milenario en textiles, cerámica, arte plumario, cestería, todas estas especialidades que pasaban de una generación a otra, fueron sometidas al olvido. Hubo una ruptura de pensamientos cuando llegó la educación formal, que domina hasta hoy.

- *Yanak uywaña*, o crianza mutua de los bienes. Puede ser de las artes y también de los objetos, que son sujetos. Se suele decir: “mi prima aguayo me ha cuidado”, “mi señora aguayo me ha cuidado”, “mi señora manta me ha protegido del viento, del sol, del frío”. No es tener por tener, sino cuidar a un ser viviente que necesita de ciertas cosas, como la alimentación, y que tiene que prolongar la vida. Y el objeto, que en la terminología aymara y quechua se dice sujeto, sufre y necesita cuidados: que no le dé mucho el sol, por ejemplo, y si le da, tengo que hacer refuerzos. Cuando se habla de una prenda, se piensa en sus acabados, que la protegen, porque la miramos como algo vivo. Es muy bonito, porque tienes

que hacer sus acabados específicos. Si yo tengo una cerámica, puedo decir: gracias a ti yo tengo donde poner la comida, tengo la posibilidad de comer bien, de tomar bien. Lo mismo pasa con los textiles y con muchas otras cosas. Y esas crianzas mutuas pueden desplegarse en diferentes dimensiones: un paisaje, un territorio, utensilios, accesorios. No decimos que esa cosa es mía, como un objeto muerto, sino que es un sujeto que nos cuida y al que cuidamos.

Crianza mutua de los pensamientos y los sentimientos

Desde el siglo XVII se ha separado la razón y la sensibilidad. Después, en las teorías de Kant y la Ilustración, la razón sigue siendo lo más importante. Se enfoca en la planificación racional y se la separa de la sensibilidad, ignorando el poder pensar con otros medios. De esa manera jerarquizan y crean una elite. Es como velar a cierta clase social, protegerla, y que los demás no puedan pertenecer al arte.

En las comunidades no hay esa racionalidad jerarquizada, sino estas palabras y conceptos que usamos: leer con tus dedos, leer con tu cuerpo o razonar con

la sensibilidad de tu cuerpo, de tus pies. Es la interconectividad de sentir y pensar. No se pueden separar. El sentir y el pensar están juntos, es el sentipensante. En aymara decimos:

- *Amta yarachh uywaña*, que es la crianza mutua de los pensamientos y los sentimientos. Yo cultivo los pensamientos, y los pensamientos están dentro de mi cuerpo, dentro del paisaje, dentro de los instrumentos que van a intervenir. Esta sinergia de ideas puede ser de un niño a una persona mayor o de una persona mayor a una niña, o de una idea del instrumento a una persona. Tú no eres el racionalizador, sino que más bien has requerido de esas conectividades, experiencias y sensibilidades para poder generar esta *amta yaracch uywaña*, el pensamiento compartido, que te lleva a nuevas creatividades. Este sentipensar compartido es lo que da la creatividad para hacer una obra de arte. Es un cultivar constante de sentipensares para poder crear y recrear.

- *Amuy'tanakax uywaña*, o crianza mutua de los pensamientos y las sensibilidades en constante autorreflexión. Eso quiere decir que, al pensar, no estás generando una razón dominante que juzga

para poder aplicar. Más bien es como que, al aplicar este pensamiento y este sentimiento en el hacer, el sentipensante hace una reflexión que puede ser superada en el futuro. Entonces tiene siempre la posibilidad de mejorar.

Por eso decimos, por ejemplo, “pensar con la yema de los dedos”. Como cuando hacemos una preselección de las fibras. Lo mismo pasa en la cerámica, con las arcillas. Es una educación que va por la yema de los dedos, donde los dedos son más aptos que los ojos o que la cabeza. La sensibilidad de la yema de los dedos capta la textura de la fibra y se almacena en la cabeza y en otras partes del cuerpo.

Esa capacidad se instruye visualmente, pero se experimenta personalmente. Hay que abrir los ojos de tus dedos y hacer tu propia experiencia de viaje por la sensibilidad. Para la cerámica, hay que pedir el permiso y respeto de las minas de arcilla. Y hacemos una ceremonia para que las arcillas puedan fluir de la mejor manera en nuestros pies. ¿Por qué en nuestros pies? Porque nosotros amasamos con los pies. Los pies tienen que tener la sensibilidad de los ojos al pisar la textura de las arcillas. Las arcillas se alimentan a través de tus pies y

luego a través de tus dedos al moldear. En las comunidades se dice: “gracias a mis pies pude casar las diferentes materias primas para la cerámica”. Casar, juntar, unir. También se dice: *chakirayku*, gracias a mis pies. Quiere decir que mis pies han sido los primeros en hacer que la arcilla se una con el agua para luego obtener una buena pasta. Recién después pasa a las manos. Entonces los pies están sintiendo y contribuyendo, y luego tus manos y al final tus ojos. Ahí se puede ver que toda esa sensibilidad siempre crea conectividad.

Lo mismo pasa con el textil, porque las fibras alimentan la sensorialidad de tus dedos, que la van a almacenar para el futuro de tu vida. Se dice que hay que despertar ese aprendizaje desde niños, para que luego, si tus ojos, a cierta edad, ya no pueden ver el hilo, tus dedos puedan distinguirlo sin dificultad. Por eso se suele decir: “Yo nací hilando y terminaré hilando”.

Piensas con tus pies esa unión de las acciones, y las traduces al cargar la materia prima en tu espalda. Al llevarla en la espalda, la sensibilidad de tu cuerpo está interactuando con la materia prima. Y es tu cuerpo el que la mueve. La materia prima no va a llegar a la mesa sola. Lo racional es lo

que conecta todos estos detalles, pero no es el que juzga, no es el que estructura todo, sino el que estructura las intervenciones que se hacen. Es un comprender y hacer de abajo para arriba, algo muy distinto de jerarquizar la mente.

Hay un campo magnético entre la materia prima, los pies y las manos, una complementación de fuerzas mayores para hacer esa construcción. Esto a Kant y a la Ilustración no les interesa, porque no piensan cómo estos procedimientos producen efecto en la sensibilidad a medida que se van desarrollando. No aterrizan en los procesos y procedimientos de construcción de una obra de arte. Se quedan con la idea.

- *Amuy'tanakax uywaña*: el sentipensar nos permite criar en diferentes tiempos y en diferentes espacios. Eso hace un despliegue en términos horizontales. En estos lenguajes, se siente que tú no eres superior a todos, sino parte de la diversidad de acciones de un campo magnético. Todo es horizontal, todo tiene importancia. Esto nos lleva a otro término:

- *Jaqichaña*, o crianza de la obra de arte, que no solo se planifica en la cabeza, sino también al complementarse las materias

primas. Por ejemplo: mediante una serie de acciones, procesas la lana, haces la crianza mutua del *ajayu* (el espíritu) de la materia prima, que va a juntarse con la persona. *Jaqichaña* significa convertir algo (una figura, una escultura, un tejido, etc.) poco a poco en persona o en personaje. Es convertir en persona o en personaje el esfuerzo del humano, de los instrumentos o los medios que lo rodean, del espacio, del aire que respiras, de la temperatura. Todo lo que nos rodea. El respeto siempre es mutuo. O sea que no estoy dominando yo con mis pensamientos, sino complementando los pensamientos con la lana, que es un sujeto. Ambos sujetos unirán fuerzas para poder lograr el hilo de la vida, que son los ovillos.

Es por la yema de los dedos que tú distingues las texturas, y a través de eso el cuerpo se alimenta. Al hilar con la rueca, hay varios campos de fuerza que se unen. El primer campo está en las manos, es la fuerza de las manos. El segundo es la fuerza de la rueca, que es un instrumento y es un personaje. Y el tercero es la lana. Estos tres campos unidos van a convertir la lana en hilo y el hilo va a ser el inicio de la obra de arte. Otro término es:

- *Yanak jaqichaña*, o crianza mutua de las cosas, que también serán intervenida por instrumentos específicos, que son también sujetos. Los instrumentos te ayudarán a producir, a reproducir, a crear o gestar, a mejorar y superar, en una complementariedad de acciones. Luego:

- *Ali uywiri*, el especialista en la crianza mutua de las plantas. Este especialista conoce la tierra, las semillas, la alimentación, el agua, sabe qué momento es bueno para obtener las fibras, en un despliegue muy especializado en todos sus procesos y procedimientos. Luego:

- *Uywa qamani*, en aymara, y *uywa qamayux*, en quechua, que es el especialista en la crianza mutua de los animales. Para los animales, uno va a pensar en el territorio, los pastos, el agua, el ciclo de la vida del animal: cuándo tiene la cría, cuándo crece, cuándo requiere vitaminización, cuándo se puede faenar. Y luego:

- *Qapu qamani*, en aymara, y *pushkax qamayux*, en quechua, que es el especialista en la crianza mutua de la hilandería. La materia prima pasa por una crianza mutua de los animales y las plantas, y luego pasa por la crianza mutua de la hilandería. ¿Por qué

esta especialidad? Porque el hilo no llega por sí solo, sino cuando unimos los campos de fuerza de la rueca, de la lana, de la fibra y de las manos. Luego:

- *Sami qamani*, en aymara, y *llimphi qamayux*, en quechua, que es el especialista en la crianza mutua de los tintes naturales, el que hace las bandejas de color por emersión de agua, que históricamente se practica a la par de la teoría de Newton del vapor, la luz y la sombra. El *sami qamani* o *llimphi qamayux* se complementa con la reacción química de las plantas y con la de los minerales, que generan otro tipo de molécula, que se va a fijar en la estructura de la fibra. La planta es una persona, un ser viviente que tiene la sensibilidad de donar el color, que al mismo tiempo es medicina. Y luego viene:

- *Sawu qamani*, en aymara, o *away qamayux*, en quechua, que es el especialista en la crianza mutua del textil. Es muy especializado, porque es el que teje. En esta crianza se habla de gestar el telar, de gestar una iconografía por medio de una técnica, y se habla de la persona especializada en los intercambios o en la comercialización. Luego:

- *Luraña*, que es cuando ejecutas las obras de arte con los pies, las manos, la

cabeza, el corazón, el cuerpo, en acciones que se van complementando. Y *luriri*, que es el o la creadora. *Yanak luriri* es el o la creadora de las cosas, el que une los campos de acción y tiene la lectura especializada de los instrumentos. Las sensibilidades pasan por tu cuerpo y logran una finura. *Luraña* tiene que ver con el equilibrio y la complementariedad, con poder integrar las manos y los instrumentos requeridos para procesos y procedimientos exactos de creación de una obra de arte.

¿Qué movimiento de tu cuerpo va a complementar esa sensibilidad? En ese aprendizaje están todos los sentidos que te rodean: de los pies, de las manos, del cuerpo, del ojo, de la cabeza, del corazón. Y también, como se dice en aymara, *chuymamantiw lup'ita*, piensas con tus pulmones. ¿Por qué son tan importantes los pulmones? Porque si no respiramos, no existimos. En aymara no se dice: “te quiero de todo corazón”, sino “te quiero a todo pulmón”. Se dice “pensar con el pulmón”. Incluso se dice: “mi gran fuente de inspiración de pensamientos es la nube”.

En griego y latín, ejecutar la obra de arte es una acción en la que se pierde esta conjugación de sensibilidades. La razón ya es predominante, y el arte se lleva a una

escala de belleza superficial, estética. En aymara se dice *taq'i amayunpi saltata*: “con todos los sentidos has de encaminar”. Es ese sentido de los dedos, de los pies, de los ojos, del pensar, de los instrumentos y de la materia prima: en conjunto se encaminan. Con tantas cosas que hay que coordinar, pues hay que encaminar para que salga de la mejor manera.

Eso lleva a la integración de todas las acciones para poder llegar al hilo de la vida. Por eso no es que yo soy la ejecutora. Yo no lo hago como una cosa egocéntrica, sino en respeto hacia los instrumentos, las materias primas que unen fuerzas y que por esa razón hay que encaminarlas. Es poder tener respetos mutuos entre los sujetos y las diferentes vidas. Las crianzas mutuas pasan por muchas acciones, y en ellas todos tienen el derecho de estar junto a nosotros. Podemos hablar del derecho de las tierras, del derecho de alimentar a las materias primas, del derecho a la vida de los animales y de las plantas.

Esto nos ayuda a entender que el arte no está sujeto a una belleza superficial, a consumir esa dulzura por los ojos y en un estallido de los sentidos, sino a entender que son muchas sensibilidades unidas que

nos hacen viajar más allá. Eso a nosotros nos lleva a una reflexión constante sobre cómo requerir estos equilibrios. En la contemporaneidad, en cambio, pensamos en términos extractivistas, no de equilibrio con el medio ambiente ni con las materias primas.

La gran ruptura

Para mí, la gran ruptura ha sido en el siglo XVIII, cuando se jerarquizan las obras de arte y surgen preguntas como: ¿qué es arte?, ¿qué no es arte? Y lleva a las divisiones, a la clasificación social, a diferenciar a los que pasan por la universidad de los que no.

Todas las especialidades mencionadas nos hablan de un entrenamiento, de una universidad propia. El concepto de criar mutuamente pasa por el *jiwasa*, el “nosotros” que incluye al interlocutor, y por una división de tareas que cumplen distintos elementos y cuerpos, como recolectar la arcilla, cargarla, amasarla con los pies, pasarla por las manos. Y también pueden hacerlo varias personas al mismo tiempo, y no tenemos al artista solito en su cuarto produciendo la obra de arte, ni al espectador que la contempla solito en la galería. Dentro de la crianza mutua, esa separación se pierde. En el *jiwasa* está la totalidad del ser humano como ejecutor.

Pero somos ejecutores gracias al animal, a la planta, a la piedra, a la arcilla, que son otros seres vivos.

En estas cadenas operatorias siempre hay *jiwasa*, mientras que en lo racional hay “yo”: yo soy la que decido, yo soy la que pienso, yo soy la que voy a ejecutar, yo, yo, yo, yo. Y al final eso lleva a un dominio machista, el varón domina a todos. En la estructura lingüística aymara, en cambio, la idea es que “nosotros nos sobrellevamos”. Eso es el *jiwasa*, que es incluyente con todos los medios que existen, también con el *naya*, “yo”.

En aymara se dice: *uraqin uywatatwa*, “yo he sido criado por la tierra”. Es como decir: “yo no soy el que crió todo, a mí también me crían”. Cuando tú piensas que la tierra te cría, que el agua te cría, que el viento te cría, que el fuego te cría, tienes que tener mucha afectividad y cuidado para integrarlas de la mejor manera, porque nos necesitamos. Es un equilibrio que viene de entender el universo. En muchos casos, estas teorías pierden esa esencia al jerarquizarse y encerrarse en lo racional.

Diversidad de las epistemologías y las filosofías

- *Uñachht'ayaña* significa “exhibir a todo el público”. En una fiesta, tú puedes exhibir la mejor ropa o la mejor obra de arte y todo el mundo tiene derecho a ver. Es una exhibición pública para todos y sin límite. Nosotros vamos a la fiesta con todo, porque tenemos que demostrar lo que somos. Y el consumo es para todos: niños, mayores, visitantes internos o externos, es una galería abierta a todos.

Aunque se dice que las galerías de arte son lugares para todos, están entre cuatro paredes y en muchos casos acceder es complicado. Y además se cierran en clases sociales y permiten que un “yo” vaya a presentar a tal artista y otro “yo” vaya a vender la obra de tal artista. Todo está en torno a una imagen y dos o tres personas. En la fiesta, el consumo no se lo lleva una sola persona. Se lo lleva el pueblo, porque a la fiesta se va en tropa, y se comenta en comunidad: “¿qué te ha parecido tal comunidad?”, “se han presentado así”, “se han presentado asá”. Y del otro lado, igual. Son debates que van generando nuevas ideas, nuevas sensibilidades, una nueva estética del color, de la forma, de las técnicas,

de las estructuras. Se recrean las cadenas operatorias y eso genera creatividades.

Las galerías de arte son funcionales a la geopolítica epistémica jerarquizada. Es la filosofía racionalizada para la conquista y el dominio. Y eso pasó en todas las dimensiones. Creo que la más fuerte en Latinoamérica es la profesionalización. Si tú no eres titulada, no eres profesional, es más fácil someterte. Con las crianzas mutuas, estamos comprendiendo cómo el arte contemporáneo también genera saqueos epistemológicos fragmentados. El performance muchas veces consiste en llevar un fragmento de una acción de un pueblo a una galería. Yo los llamo depredación de mini cosas. En cambio, ¿cómo es entender como pueblo, como comunidad? Y no lo digo en el sentido de buscar traducciones equivalentes del arte. Hablo de los términos epistemológicos y filosóficos del pueblo, bajo la estructura y en el territorio donde están sus lógicas. ¿Cómo se comprende desde ese punto de vista? Yo creo que sería desde una diversidad de las filosofías, pero con sus lógicas propias.

Se podría trabajar en la diversidad de los pensamientos epistemológicos, como el sentipensar. El sentipensante nos muestra

el equilibrio, no el dominio. Creo que estos términos nos pueden ayudar a aterrizar de la mejor manera en la contemporaneidad. Pensar desde estas terminologías para poder mejorar y tener una gran apertura de los pensamientos por sus diferentes espacios. Yo creo que en las Tierras Bajas los pensamientos son muy diferentes que en las Tierras Altas. En las Tierras Altas hablamos mucho de los animales, porque hay predominio de la crianza mutua de las fibras del animal, pero en las Tierras Bajas, en el Trópico, predominan las fibras vegetales.

La crianza mutua en Tierras Bajas es distinta en sus procesos y procedimientos. Si los comprendemos, podemos ver mejor cómo se despliega el arte y cómo entendernos desde esa diversidad. Es una tarea para los jóvenes, quienes tienen que trabajar fuertemente para poder contrastar estos pensamientos, más que absorber los pensamientos que no son coherentes con lo que somos. Es necesario pensarnos y repensarnos desde el punto de vista de quiénes somos, cómo somos y cómo nos proyectamos hacia el futuro.

En la India, con los mandalas y los templos, lo sagrado y el arte están muy juntos. El templo es el espacio abierto sagrado

donde uno entra con ciertos respetos, ciertas acciones que la sociedad conoce. Eso mismo son las *wak'as* en los Andes: lugares sagrados y obras de arte de magnitud, por la construcción escultórica de las piedras, a las que tenemos un respeto máximo.

A mí me gusta más pensar desde esa diversidad de las epistemologías y las filosofías, ya sea en una región, en una comunidad, en una casa, en una familia. Desde el punto de vista de la *uywaña*, o de la *uyway*, de la crianza mutua, se piensa desde lo material y desde lo inmaterial, desde lo tangible y desde lo intangible. ¿Cómo se hace crianza mutua de algo intangible? Por ejemplo, de las nubes. En cierta época se requiere que estén cerca de la tierra, para darle humedad y fertilizarla. Entonces se hacen ceremonias para que vengan cargadas de agua. Y la crianza mutua de las nubes contribuye a la crianza mutua de las materias primas.

Kant y la Ilustración no pudieron entender este despliegue de lo pluri-sensorial de las cosas, porque se rompió el hilo conductor de la praxis. La jerarquía racional se impuso en todo el mundo, sin entender a estas otras culturas o civilizaciones que se han desarrollado con sus propias nociones y en sus propios espacios y tiempos.

Cuando fui a la India, me impactó descubrir que el barroco en la India y en China se había desarrollado antes que en Europa, que es lo que dicen los textos eurocéntricos. Y en nuestros sitios arqueológicos, en México, en Guatemala, en Tiwanaku, en el Cusco, ya se había desarrollado el arte moderno. En ese sentido, necesitamos entender el pensamiento filosófico desde las propias comunidades, para poder tener respeto mutuo entre los lugares y las personas.

La razón y la estética han sido instrumentos del predominio filosófico occidental, que ha querido monoculturizarnos como una forma de justificar el extractivismo de las materias primas, como el oro y la plata, el extractivismo de los bienes culturales, que hoy se encuentran en los museos, y el extractivismo epistemológico de los investigadores.

Nuestra sensibilidad nos permite un equilibrio completo. Somos el pueblo, la comunidad y la naturaleza. Pero el pensamiento jerarquizado dice que la naturaleza no es parte de la sociedad. Nosotros hablamos de las historias orales, de las economías comunitarias, de las ciencias y las tecnologías de las comunidades, y en esa sensibilidad equilibrada hablamos de las crianzas mutuas.

La terminología funciona no por palabras sueltas, sino estructuralmente. En esta episteme, “yo” no es un término predominante, como lo es para la educación formal. *Jiwasa* es un pronombre bien interesante. Cuando se va a sacar arcilla de un cerro o de una mina, se le pide permiso al ser del cerro o de la mina, porque para nosotros son personajes: “Por favor, ayúdame a que la arcilla resulte de la mejor manera, que se suelte”. Hay una infinidad de poder en pedir eso, cuando ya lo tienes en tus manos y vas al taller o a la casa donde vas a ejecutar la obra de arte.

Lo mismo pasa al acullicar la coca, o al *ch'allar*. Se dice: *jiwasa walikisna*, “ojalá que nos complementemos de la mejor manera”. Yo se lo estoy diciendo a la arcilla por medio de la hoja de coca. Los personajes se están juntando en campos de fuerza tuyos, míos y del instrumento. Eso genera una sinergia, una unión para crear otro personaje. Y no es individualista. “Yo” no es el personaje. Los personajes se van a complementar para recrear al otro personaje.

En la comunidad, los bienes culturales requieren estos tratos de *uywaña*, que explican su conservación y preservación. Tienes que cuidar de la luz, de la humedad,

de la temperatura, para que eso prolongue la vida del bien cultural. Esos términos se entienden rápidamente en la comunidad, porque es parte de su lógica. Pero hay mucha gente que ha migrado de las comunidades a las ciudades. La primera generación aún mantiene cierta conectividad, pero la segunda generación ya corre riesgo de perderla. No comprenden los cuidados máximos de las propias comunidades. Hay una mezcla entre, por un lado, la individualización y el consumo, y por otro, la pregunta por cómo recuperar la conectividad y los procesos mutuos. Desconocer la estructura lingüística genera dificultades de comunicación entre las generaciones, entre sus tiempos y espacios, que obstruyen el pensar de nuestras filosofías *-jiwasan amayusa-*, cómo comprendemos las crianzas mutuas de nuestros bienes culturales.

La belleza no es lo máximo, la materia prima no es lo máximo, tú tampoco eres lo máximo. Somos en un respeto mutuo equilibrado, somos *jiwasa*.

Elvira Espejo Ayca

YANAK UYWAÑA La crianza mutua de las artes

La cultura política tiene el mandato de garantizar la justicia social en base a la igualdad y la diferencia.

De aquí nace su poder creativo.

Cultura política no es solo un cuadro en la pared, no es solo una función de teatro, no es solo un boleto que se compra en la taquilla.

La cultura política es la fuerza física del pensamiento, es materia, energía y valor, es vida.

Practicar la cultura política es poner en movimiento el conjunto de relaciones, procesos y prácticas que dan forma al convivir, al territorio y al tiempo.

PCP - Programa Cultura Política

18 de octubre de 2020

PCP - Publicaciones:

Max Jorge Hinderer Cruz,
LA DEUDA CON LA BELLEZA.
Textos 2019-2021

Elvira Espejo Ayca,
YANAK UYWAÑA.
La crianza mutua de las artes

En preparación:
Claudia Pacheco Araoz,
**¿QUÉ ES LO CULTURAL DE
LO PLURINACIONAL?**
Hacia una gestión de la cultura
en Bolivia

PCP - Programa Cultura Política
Karen Brigido Paredes, Santiago García Navarro,
Max Jorge Hinderer Cruz, Alexis Maceda,
Claudia Pacheco Araoz

La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia
2022

"...JIWASAN AMAYUSA - EL PENSAR DE NUESTRAS FILOSOFÍAS..."

ISBN: 978-9917-0-1424-9



PCP - Programa Cultura Política